

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto \$ 0,03
Atrasado 0,05
Serie de 10 Nros. . . . 0,30
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO II]

Villavicencio, Julio 15 de 1917—Número 88

[SERIE 9°

CRONICA

DIRECCION. Al tomar de nuevo la de este periódico. Dirección de la cual tuvimos que separarnos repentinamente para atender a deberes de orden superior, damos las gracias por los conceptos demasiado benévolos con que amigos indulgentes nos han querido probar su simpatía y afecto.

POR MOTIVOS DE SALUD se separó de este pueblo el eximio y culto caballero Sr. Luis E. Gómez. Los pobres pierden un esperanza, sus amigos un consuelo y la región un abogado. Dios oiga nuestros ruegos y cancele las deudas que con tan caritativo ciudadano tenemos pendientes, los de Villavicencio.

PARA EL HOSPITAL se han recibido cincuenta centavos oro y el valor del ajuar ofrecido por las señoritas Estrada, comprado en \$10 oro. Una y otra suma se destinará a la compra de remedios.

PARA LAS OBRAS PIAS el buzo Castro & Murcia dió en el mes pasado la suma de \$ 0,99.

ADMINISTRACION DE CORREOS La señorita Efigenia Prieto aceptó el nombramiento que se hizo en ella de administradora de correos de esta ciudad.

Separada de la de telégrafos, la oficina de correos fué trasladada a la casa de habitación de la señorita administradora.

PROGRESO: Si los informes que nos han dado son verídicos, el actual Gobernador de Cundinamarca abriga la esperanza de no terminar el periodo legal de su administración sin haber inaugurado la primera estación del Ferrocarril al Meta.

Además nos dicen que el Dr. Londoño ingeniero de la carretera de Oriente piensa por de pronto en el arreglo del puente de Quetame sobre el río Negro.

MAÑANA

15 de Julio

Villavicencio celebrará con entusiasmo y júbilo, la fiesta de su patrona protectora y abogada:

MARIA SANTISIMA

en su hermosa advocacion del Carmen.

ECO DE ORIENTE

con el respeto filial que le corresponde, reverente y sumiso

se presenta ante tan excelsa Reina

y bondadosa Madre

implorando para él y sus lectores las

BENDICIONES

de las que Ella es Tesorera.



Fe, Esperanza y Caridad

I
Santa creencia de mi buena madre que engendra amor y me encamina al amor; plateada nave que me conduce al puerto y llegado a él entonaré gozoso el himno triunfal. Ella me consuela en las tristezas de la vida y derrama bálsamo saludable en las punzadas de la ingratitud. Santa creencia de mi amante madre, afirmación sin demostración, porque una madre no engaña; en el huerto materno crece el árbol santo y el rosal divino, regados con los lloros maternos del amor y de la ternura. La madre comprende y hace entender al pequeñuelo que las manifestaciones de la fe están en consonancia con las tendencias del corazón: sin la fe la pena es desgarradora; el dolor es amargo acibar sin leni-

tivo; el sepulcro, antro devorador, que no engendra la crisálida de la inmortalidad. El alma con la fe es gigante que todo lo vence; poder que trueca las penas en amor; aurora que disipa la obscuridad de la mente; claridad que alumbra las tinieblas de la tumba, y hasta la muerte se convierte en faro resplandeciente que muestra los vastos horizontes de la eternidad.

Cuanto encanto en la vida de los santos, cuya inteligencia no se paseó en los intrincados senderos de la ciencia sino en los pastos saludables de la fe.

Los hombres de fe son fuertes porque tienen el corazón retemplado en los ardores de la caridad; los hombres de fe son mansos porque en alas de la esperanza columbran el eterno reinado de la justicia.

Misterio insondable sería la vida sin la luz de la fe que lo ilumina y explica a las mil maravillas.

Con mucha razón dicen hay tres cosas que ni levemente pueden tocarse: la fe, los ojos y la fama. La fe debe permanecer incólume porque la nobleza del cristiano consiste en conservarla pura; no los ojos porque son órganos delicadísimos; no la fama porque es la vida moral del hombre.

Quien vacila en la fe, da pruebas de no tenerla firme ni verdadera; quien admite la duda en verdades evidentes es víctima del error o de una vida deslustrada por el atractivo del mal.

Fe, consuelo del desterrado, lenitivo de las heridas del pecado, acompañame en los días del destierro, y en el último sed el faro que me descubra los esplendores de la patria celestial.

¡Felices, mil veces felices los que creen y más aún los que viven según las enseñanzas de la fe cristiana!

II

La amante madre echa los brazos al hijo tierno, y entre las ternuras maternales y los afectos filiales, aquélla le dice a éste: «Me aguardarás, mi corazoncito, será muy formal, ya volveré».—Bueno, madrecita—Y pliega los párpados, para velar el brillo de sus ojos cándidos y no de-